

## Establishment y oligarquía

EN LA PRÓXIMA DÉCADA EL sistema norteamericano será puesto a prueba para determinar si lo dirige un *establishment* o una

oligarquía. Uno escucha a menudo que Japón tiene un *establishment*, y en cambio América Latina tiene una oligarquía. En muchos sentidos, ambos términos aluden al mismo grupo. Ambos son grupos de personas ricas bien relacionadas que asisten a las mismas escuelas, se casan entre ellas, y gobiernan sus países. Pero hay una diferencia básica. La meta fundamental de un *establishment* es asegurar que el sistema funcione, de modo que a la larga el país tenga éxito. Un *establishment* confía en que si el sistema funciona y si el país va bien, sus miembros prosperarán personalmente. Un *establishment* seguro de sí mismo no necesita que su interés propio sea el valor supremo cuando toma decisiones públicas o influye sobre ellas.

En cambio, una oligarquía es un grupo de individuos inseguros que acumula fondos en cuentas bancarias suizas secretas. Como creen que deben atender siempre a su interés personal inmediato, no los atrae la idea de invertir su tiempo o su esfuerzo en mejorar la prosperidad a largo plazo del país. Dicho francamente, no confían en que si su país tiene éxito, también ellos lo tendrán.

La historia de Estados Unidos no es tan consecuente como la de Japón o América Latina. En determinados momentos, Estados Unidos ha sido sin duda un *establishment*. Los Padres Fundadores —entre ellos George Washington, Benjamin Franklin, Thomas Jefferson— eran un

*establishment*. Estados Unidos también tuvo un *establishment* después de la Segunda Guerra Mundial. La reconstrucción de Japón y Alemania, el Plan Marshall y otras actividades análogas no existieron a causa de una explosión espontánea y democrática de altruismo. El *establishment* norteamericano tuvo que convencer a un electorado democrático de que esos programas eran convenientes para el mundo —y por lo tanto, a la larga, conveniente para los norteamericanos—. A corto plazo, esos programas costaron a los norteamericanos algunos de los recursos que ellos, en otras condiciones, hubieran invertido en ellos mismos— alrededor del 3 por ciento del PNB durante diez años.

En otras ocasiones fue evidente que Estados Unidos tenía una oligarquía. La década de 1920 fue un período de ese género. Sospecho que los historiadores futuros dirán también que Estados Unidos tuvo una oligarquía en la década de 1980. Las guerras de las fusiones, los bonos basura, las revistas empresarias cuyos números más vendidos eran los que publicaban las listas de los norteamericanos más ricos, los estilos de vida de los ricos y famosos de la televisión, los déficits comerciales y presupuestarios que no eran corregidos, los escándalos financieros, los recortes impositivos para los ricos —todas las manifestaciones de una oligarquía.

Pero ¿qué tendrá Estados Unidos en la década de 1990, un

*establishment* o una oligarquía? Si uno quiere saberlo, debe observar el déficit del presupuesto federal. ¿Se elimina o continúa siendo un problema cada vez más grave?

Si una oligarquía diseña un sistema impositivo, montará el sistema de modo que ella pague el mínimo impuesto posible. Las leyes impositivas recomendadas serán defendidas como eficaces para el país, pero la meta principal serán los recortes impositivos para los propios oligarcas. Cuando se requiere una dieta pública, los servicios públicos que benefician a los oligarcas serán los últimos en sufrir recortes.

En cambio, un *establishment* rebajará en último término sus propios impuestos, incluso si hay buenos argumentos económicos en el sentido de que esa disminución ayudará al país. Cuando se trate de los gastos públicos, se pondrá a dieta a sí mismo antes de imponer

dieta a otros. Un *establishment* rebaja sus impuestos en último término, y recorta sus gastos primero para ser verosímil y demostrar que es un *establishment* cuando se refiere a los sacrificios que otros deben realizar.

Es completamente racional que cada individuo desee pagar el menor nivel posible de impuestos y traspasar a otro la carga del pago de los servicios públicos. Sin embargo, si cada individuo consigue lo que corresponde a su interés propio inmediato, la propia democracia se desintegra. No puede hacer lo que es necesario hacer. Un *establishment* tiene que convencer al electorado que ignore su interés propio inmediato y concentre la atención en la salud colectiva y la supervivencia general.☺

Lester Thurow  
"La Guerra del Siglo XXI",